

DIARIO DE LAS FAMILIAS DE AVISOS Y NOTICIAS DE MADRID

SUSCRIPCION
SOLO PARA MADRID
CUATRO REALES AL MES.

Venta en la calle: DOS CUARTOS NUM.

POLITICO, MERCANTIL Y LITERARIO
EDICION DE LA MANANA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

ANUNCIOS.
PRECIO CONVENCIONAL
segun las ediciones en que se inserten
EDITOR, D. H. DE ZULOAGA

AÑO XXVII.—NUM. 6702.

MADRID.—MARTES 11 DE ABRIL DE 1876.

OFICINAS. MAYOR. 120.

LUNES 10 DE ABRIL.

LA CORRESPONDENCIA.

Hoy no hay nada de nuevo. El Sr. M. por lo que se ha publicado, la gran noticia de España que se concede a un título que data de la guerra de África.

En la última conferencia celebrada por el ministro de Gracia y Justicia, se trató, entre otros asuntos, del voto de don Ferrer a conferenciar sobre la misma cuestión con el Sr. Morán, jefe de la oficina de la Dirección de Gracia y Justicia, y en breve quedará arreglada.

Los confinados a Filipinas por la situación creada después del 3 de enero del 74, que más se han distinguido en la importante expedición a Joló, regresarán a la península libremente, como recompensa de sus servicios.

Tenemos fundados motivos para creer, contra todo lo que denuncian los periódicos, que el Sr. Malcampo, que tan útiles servicios presta en Filipinas, continuará en su puesto por algunos meses hasta que terminen los tres años de reglamento, y aun al regresar entonces, será objeto de alguna recompensa digna de sus meritos.

Los ministros se han reunido en consejo en el Congreso antes de sesión. No se dio nada de nuevo, pero se acordó que se haya pensado, por ahora al menos, en nombrar jefe de la oficina de Gracia y Justicia al Sr. Morán, como dice un periódico.

Esta mañana ha estado el Sr. M. en el ministerio de la Guerra y de las autoridades de este distrito, el general Despujol, que sale esta noche para Valencia a encargarse del mando de aquella capital general.

Hoy han sido firmados por S. M. y probablemente por el Sr. M. los decretos de carácter personal del ministerio de la Guerra.

Una comisión de caballeros, maestros de Valencia, presidida por el Sr. Ferrer, ha estado hoy en el ministerio de la Guerra, para que se le conceda el título de Sr. M. al Sr. Ferrer.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

La noticia de la venta del *Océano* a los señores de Hays, ha resultado falsa.

CRONICA ESTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS, 10.

Ha resultado empate en la elección del decimotercero distrito de París y Saint Denis.

Los candidatos radicales Camille Sée y Cantagrel han conseguido solamente una mayoría relativa.

El cardenal Guibert, arzobispo de París, que se había negado a comparecer ante la comisión de información de las elecciones de Pontivy, ha escrito una carta dando las explicaciones que la comisión deseaba.

Se cree, por lo tanto, que la comisión no insistirá y que este incidente quedará terminado.

El *Journal des Debats* critica la severidad de la mayoría republicana a propósito de la revisión de actas de los diputados de la minoría.

Berlín, 10.

Hasta el mes de agosto no se publicará el decreto relativo a la disolución de la Cámara de diputados.

Las elecciones de una nueva Cámara se verificarán probablemente a principios de otoño.

El gobierno ruso ha entablado nuevas y activas gestiones para que los insurrectos de la Herzegovina acepten las reformas de la Puerta y depongan las armas.

Con motivo de la exposición universal que se verificará en París el 1.º de mayo de 1878, la prensa alemana en general manifiesta la esperanza de que no se turbará la paz de Europa, y que la industria alemana estará dignamente representada en dicho certamen.

NOTICIAS.

El *Diario mercantil* de Málaga ha sido denunciado. Mañana tendrá lugar la vista en Granada.

Ya debe haber llegado a Lugo el regimiento de Murcia, según noticias de aquella capital.

La diputación foral de Navarra ha declarado hijo adoptivo al general Primo de Rivera, marqués de Estella, por haber sido el primero que puso su pie en la ciudad santa de los carlistas.

La diputación foral de Navarra ha declarado hijo adoptivo al general Primo de Rivera, marqués de Estella, por haber sido el primero que puso su pie en la ciudad santa de los carlistas.

La diputación foral de Navarra ha declarado hijo adoptivo al general Primo de Rivera, marqués de Estella, por haber sido el primero que puso su pie en la ciudad santa de los carlistas.

La diputación foral de Navarra ha declarado hijo adoptivo al general Primo de Rivera, marqués de Estella, por haber sido el primero que puso su pie en la ciudad santa de los carlistas.

La diputación foral de Navarra ha declarado hijo adoptivo al general Primo de Rivera, marqués de Estella, por haber sido el primero que puso su pie en la ciudad santa de los carlistas.

La diputación foral de Navarra ha declarado hijo adoptivo al general Primo de Rivera, marqués de Estella, por haber sido el primero que puso su pie en la ciudad santa de los carlistas.

Mañana o pasado llegarán a Madrid los restos mortales del general Lobo y serán depositados en San José, hasta su traslación a San Fernando.

Heimos leído el gusto de admitir en los escaparates de la señora viuda de Navarro el ejemplar de la *Correspondencia*, número 23, un precioso surtido en mantillas y velos de todas clases y formas, así como también un hermoso onecio de punto a la aguja, que con justa razón está causando la admiración de cuantos lo ven, por lo bien trabajado que está, restandos decir que es la primera casa en Madrid para onecios, y por lo tanto se la recomendamos a todas nuestras amigas por el gran gusto que tiene.

Ayer, cuando el juzgado de primera instancia del Hospital, escribana de Berzoso, con un celo y actividad dignos de todo elogio, se multiplicaba instruyendo las oportunas diligencias de diferentes acontecimientos ocurridos en esta capital, fué avisado de que se había cometido un horrible crimen en el piso segundo de la casa número 14 de la calle de la Esperanza, crimen que procuráramos reseñar, aunque ligeramente, agrupando los detalles que de público hemos oído referir, quedando la completa exactitud de los mismos al terreno reservado del sumario.

A las once de anoche, seis personas se hallaban en la citada casa, tres mujeres, inquilinas de la misma, y tres hombres que habían ido a visitarla.

El caso de que marcháramos los tres sujetos en cuestión, y salió al alimbrado por la escalera una de las mujeres, llamada Bustaquía Carrasco.

En el momento en que los hombres llamados Mariano García Corcoles, se adelantó y se ocultó en un tramo de la escalera, y al pasar los amigos de la Bustaquía asistió a esta por la espalda 26 punaladas, a los instantes cayó la víctima por el precipicio.

Antonio García, novio de la asesinada, que se encontraba en la casa, se echó a correr, y con una pistola de dos cañones disparó sobre el cadáver dos tiros, cayendo este casi exánime sobre el charco de sangre en que se había echado la víctima.

Los tres hombres que se hallaban en la casa, se echaron a correr, y con una pistola de dos cañones disparó sobre el cadáver dos tiros, cayendo este casi exánime sobre el charco de sangre en que se había echado la víctima.

La alarma que este horrible crimen produjo fué inmensa. Los vecinos de los alrededores, que se hallaban en sus respectivas puertas, detuvieron a los presuntos protagonistas del sangriento drama, y muy poco después acudió el juzgado, tomando acto continuo declaración al herido Corcoles, quien parece que confesó su delito, y después dispuso fuese trasladado el cadáver de la Bustaquía al depósito del Hospital General.

El Antonio García quedó a disposición de los tribunales.

El juzgado continúa tomando declaraciones a diferentes personas hasta esta mañana a las once.

El suceso que acabamos de reseñar ha causado honda impresión, especialmente en la calle de la Esperanza, en donde no se ha hablado de otro asunto en todo el día de hoy.

Hoy ha celebrado sesión el ayuntamiento presidido por el alcalde primer señor conde de Heredia Spínola.

Después de aprobarse el acta de la anterior y varios expedientes de escaso interés, el presidente nombró una comisión compuesta de los Sres. Teresa García, Chavarría, Cortázar y Queto, para que introdujeran en el salón a los nuevos concejales Sres. Casani, González, Aguiluz, Zuloaga, Ansobera, Stuyk, Bonaparte, Vilches (D. Gonzalo), Pons, Osorio, Salamanda (D. Enrique), Parra, Ramírez, Bazarán, Rodríguez Balista, Poo, Santa Ana (D. Luis), Camodo, y Ferrer.

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Vallejo, García Cornejo y Melgar y Quintana.

Después de estos señores hubieron tomado asiento, se leyó la real orden por la que se admitía la renuncia a los concejales dimisionarios, y la otra por la que se nombraba a los señores citados.

El señor alcalde presidente, pronunció una breve y sencilla enérgica declaración de fe, en la que manifestó lo mucho que esperaba de las distinguidas personas que habían sido nombradas para reemplazarlas, en pró de la buena administración de los intereses todos del municipio, y concluyó dándoles posesión de sus cargos.

Por iniciativa del mismo señor presidente se acordó un voto de gracias a los concejales dimisionarios.

Se presentó la renuncia de los señores de alcalde Sres. Teresa García, Jaqueto y Cortázar, pero el ayuntamiento, comprendiendo el móvil del acta de estas dimisiones, no las ha aceptado y les ha confirmado en sus cargos.

Se procedió después al nombramiento de los señores de alcalde, que fueron Chavarría, Soriano Fuertes, Mendo, Baura, Arredondo, marqués de Villanueva de las Torres y marqués de Perijana, que los desempeñaban interinamente por acuerdo del ayuntamiento.

Estas elecciones se han hecho, para abreviar tiempo, por una comisión compuesta de cuatro concejales, y por los diez minutos que estuvo sujeta, quedando la sesión suspendida.

Por unanimidad se acordó también autorizar al alcalde para que nombrara las comisiones y los concejales que habían de desempeñar las comisiones.

Se autorizó también por el ayuntamiento al comisario de las casas consistoriales para que prepare con la solemnidad de años anteriores la función de vicereyes y conmemorativa del Dos de Mayo.

Después del secretario Sr. D. D. de la Cruz, que leyó los expedientes de la comisión de la casa consistorial, se procedió a la sesión pública.

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo: «Después de haber leído el acta de la anterior sesión, el Sr. Ferrer, que preside el ayuntamiento, dijo:»

bres políticos en sitios donde se exponen a los ultrajes de sus enemigos políticos.

Parce que van a ser objeto de una distinción por parte del gobierno los señores Sánchez Gómez, Milavilla, Mendigachés, Rodríguez Rivera, Rojo, Polavieja, Daban, Esteban, Illu, Urtazu, Castro, Lezcano, Galbis, Monleón, Ciriza, la Torre, Ravina, Astoriza, Díez y Ramos, Murga, Moran, Lezaca, Crespo, Labarra, Revoredo y Alberos.

Mañana saldrá para Sevilla el diputado D. Luis Estrada.

Decididamente el Sr. Abarzuza, volverá a luchar en las elecciones del segundo distrito de Barcelona.

La grave enfermedad que hoy hace quince días tiene postrado en cama al Sr. D. Alejandro de Castro, presentaba esta tarde un aspecto de mejoría que hace concebir esperanzas lisonjeras.

Hoy ha llegado a Madrid el cardenal Sr. Moreno, y mañana regresará a Toledo.

Ha llegado a Madrid el general D. D. de la Cruz, de paso para Sevilla.

NOTICIAS PERSONALES.

Ayer falleció el obispo de Tuy.

Ha sido nombrado, como habíamos anunciado, magistrado de Valladolid, D. Marcial Bugallal, electo de Canarias, por dimisión admitida a D. Tomás Equizabal.

Para la vacante de Camarero ha sido ascendido el juez de León, y se ha hecho una larga combinación en cuyas resultas entra un cesante benemérito.

Aun no han salido de Madrid, como se había anunciado, los diputados vascongados. Algunos de ellos saldrán mañana para pasar en su casa las próximas vacaciones.

El diputado Sr. Faviel de Andorra, que, según anuncia el *Imparcial*, cumplirá el dictamen relativo a la inscripción del nombre del marqués del Duero en el salón de sesiones, por creencia instituida recompensa a sus servicios, y consideración inconveniente el sistema de colocar nombres de hom-

En gran artículo, es una puñalada por la espalda, el Sr. Ferrer, de pronto, se declara enemigo de todos los mirados se fijaron en él.

«Caballero—esclamó el periodista—¿qué habéis querido decir?»

«Me parece que no he hablado de un grito», respondió Ferrer, «pero me parece una oportuna y el que lo ha escrito me ha dado un gran placer».

«¡Plást!—añadió el joven rubio e interrumpiéndole.

«Estaba muy pálido, y aplaudiendo a un adversario con la mayor sinceridad», dijo Ferrer.

«Caballero—le dijo con voz nerviosa—hace algunos momentos me habíais dicho de conocerme; pero ahora me proponéis volver a conocerme, ¿verdad?»

Ferrer hizo un movimiento afirmativo y los dos cambiaron sus tarjetas.

Los padrinos de Ferrer y de Luis Ferrer se vieron por la noche y decidieron que al día siguiente, a las nueve de la mañana, se reunirían a sabir en el bosque de Villavieja.

ron alterarse, pues una vez celebrado el convenio, bueno o malo hay que cumplirle.

Enumeró las ventajas del tratado, haciendo constar el luminoso informe favorable emitido por el consejo de Estado.

Además, como no es mas que la ratificación de un tratado anterior, no era necesario traerlo a la aprobación de las Cortes, y sin embargo ha venido a las cámaras en prueba de la rectitud del gobierno y para que no quedara a menudado respecto a la conveniencia del mismo tratado.

El señor Ferrer rectificó.

El señor Ruiz Gómez, habiendo leído el proyecto, aseguró que a las reformas que poseemos debemos nuestra prosperidad. Las reformas económicas obedecen siempre a las reformas políticas, hasta el punto de que sin estas no pueden las primeras existir.

Las primeras materias, dijo, las necesita el industrial baratas para poder producir; pero es necesario que los industriales se pusieran de acuerdo respecto a los que son primeras materias.

(El señor Barzanallana ocupa la presidencia.)

Y esto es tan necesario, continuó el señor senador, cuanto imposible; lo que para un industrial es primera materia, para otro no lo es.

Haciendo el análisis del sistema financiero del año 77, reformas por reformas, leyó diferentes datos numéricos tomados de artículos publicados por el mismo hace años, que han dado resultados cada vez más ventajosos.

El Sr. Ferrer rectificó.

El Sr. Barzanallana, en contra del proyecto, recomendando al ministerio de Estado el detenido examen del asunto, pues el proyecto en cuestión no era una ventaja para una nación que no tiene los productos que nosotros exportamos a los países con quienes tenemos tratados; los exportamos a ellos, pero ellos nos exportan a nosotros.

Defendió el Sr. Barzanallana, defendiendo el proyecto reproduciendo los argumentos esgrimidos anteriormente por el señor ministro de Estado.

Se lamentó de que los aranceles fueran unidos al tratado.

Defendió el Sr. Barzanallana, defendiendo el proyecto reproduciendo los argumentos esgrimidos anteriormente por el señor ministro de Estado.

Se lamentó de que los aranceles fueran unidos al tratado.

Defendió el Sr. Barzanallana, defendiendo el proyecto reproduciendo los argumentos esgrimidos anteriormente por el señor ministro de Estado.

Se lamentó de que los aranceles fueran unidos al tratado.

Defendió el Sr. Barzanallana, defendiendo el proyecto reproduciendo los argumentos esgrimidos anteriormente por el señor ministro de Estado.

Se lamentó de que los aranceles fueran unidos al tratado.

Defendió el Sr. Barzanallana, defendiendo el proyecto reproduciendo los argumentos esgrimidos anteriormente por el señor ministro de Estado.

Se lamentó de que los aranceles fueran unidos al tratado.

nada en contra del proyecto por ninguno de los señores que había tomado parte en el debate.

Español lo que significaba el proyecto que se discutía, que no es más que una prórroga de diez años, conveniente al país para el cumplimiento de ciertas estipulaciones.

Después de algunas frases del ministro de Estado, se puso a votación el proyecto y fue aprobado por unanimidad.

Se leyó un dictamen a otro.

Orden del día para mañana: La discusión del dictamen que acaba de leerse.

Y se levantó la sesión a las siete.

CONGRESO.—La sesión de hoy 10 de abril se abrió a las tres menos cuarto bajo la presidencia del Sr. Posada Herrera.

El Sr. Anglada pide que se cuente el número de los diputados presentes, y se vea si llegan al preciso para abrir la sesión.

Se cuentan y había número bastante.

Leída el acta de la anterior sesión.

El señor Presidente pregunta a los diputados la puntual asistencia a las sesiones.

Varios diputados hacen constar su voto conforme con el de la mayoría en la votación del sábado.

El Sr. Pidal: Deseo que conste mi voto conforme con el de la mayoría, porque cuando aparece el Sr. Pidal, yo no soy el marqués, por mas que el también había votado en el mismo sentido, si el gobierno lo hubiera dejado venir a las Cortes (risas).

El Sr. Moyano presenta exposiciones en favor de la unidad católica.

Se presentan otras contra los fueros.

El Sr. Pidal: presenta exposiciones de 239 pueblos de la provincia de Palencia con 47048 firmas, pidiendo el mantenimiento de la unidad católica.

Se lee la proposición pidiendo que los jefes y oficiales que hayan tomado parte en la insurrección carlista no puedan volver al ejército sin por disposición de una ley.

La apoya su autor, el Sr. Navarro Rodríguez.

La proposición dice: no es acto contra el gobierno, y como dijo el Sr. Caldeón Collantes, sin pactos y sin convenios, y no creo, como dicen los carlistas en la frontera, que ha habido convenios, y promesas de reconocimiento de grados, para lo cual suponen que se autoriza a determinadas personas con el objeto de preparar así la disolución de fuerzas rebeldes.

No creo, dice, pero si es algo que me dice el gobierno porque me merezca el concepto de sincero y honrado. Así opino, que no hubo ministro que autorizara otros procedimientos.

Hizo consideraciones de carácter militar sobre la guerra actual, y la de los siete años.

Leyó, traducidas de un libro publicado en Francia, bases de convenio propuestas por los señores Merry y Manzanedo, sobre reconocimiento de las fuerzas rebeldes y jefes del carlismo a las actuales instituciones. De los nueve artículos de que constan, se dice en el último que el gobierno resolverá sobre todo con las Cortes. Este convenio se refiere al general Cabrera.

El Sr. Jimenez Palacios: Pido la palabra como firmante de la proposición.

Continúa el Sr. Navarro, y dice que entiende haber fracasado aquel convenio por las circunstancias. Habla del convenio de Vergara que le mereció el concepto de monumento levantado al general Espartero, porque reflejaba el desaliendo del ejército carlista, y supone el diputado constitucional que las bases que ha leído revelan la desconfianza que podía el gobierno tener en aquella época.

Censura los sucesos de Lacar.

El general Pr mo de Rivera: Pido la palabra.

Y dice el Sr. Navarro Rodríguez que comprende las dificultades de aquellos días en que las bases fueron conocidas, como comprendo la necesidad entonces de la paz, pero no entiendo, sin embargo, a qué pudo obedecer lo que llamó S. S. en los mismos momentos descomulgamiento de la realidad contemporánea. Porque aquellas bases debían ser, como lo fueron, inútiles y estériles. Y estraña que se formularan presidiendo el congreso el Sr. Cánovas, cuyo sentido político profundo es tan apreciado en España como en el extranjero, aunque

el orador entiende que sobre la del presidente pudieron influir otras inteligencias y otros caracteres distintos.

Expono su opinión sobre los medios con que podía atacarse al carlismo en el año pasado, y dice que eran dos: uno destruirlo por las armas, y otro favorecerlo con el ultramontanismo europeo, que era el que mantenía la insurrección, para debilitar con aquellas concesiones las fuerzas insurrectas.

Pero dice que si se dió un toison a Antonelli, se dió otro a Bismarck, y era difícil conseguir de Roma la escamotización del obispo Calixt y evitar las influencias del nuncio.

Aludió en asuntos de guerra a los generales Quesada y Martínez Campos, elogiando el ascenso al empleo superior de la milicia del primero, y reconociendo los grandes servicios prestados a la restauración por el segundo.

Hace otras consideraciones sobre lo mismo.

El brigadier Bonanza pide la palabra.

(Una voz pronuncia el nombre de otro general.)

El Sr. Navarro: Si el diputado que me interrumpe quiere hablar, que pida la palabra.

Concurrió al gobierno por la concesión de altas distinciones militares, porque, en concepto del orador, llevan al caudillaje.

Y esas distinciones dice que no se dieron al general Caballero de Rodas, que tantos servicios prestó en Andalucía, ni al vencedor de Alcolea (Risas).

Ni al general Serrano, añade el señor Navarro, porque ha dado muchas pruebas de su modestia en los servicios grandes que ha prestado a su patria.

Lamento que no haya obtenido ni título ni distinción honorífica el Sr. Salaverría, que tantos servicios ha prestado a la restauración, sin intermitencias y sin paréntesis.

Dijo que la nación había improvisado cinco ejércitos: el del general Quesada, el del general Martínez Campos, el del general Loma, el del general Moriones, y el que operó frente a Estella, cualquiera de los cuales, según el orador, podía vencer, resistiendo a la defensiva, a todas las fuerzas rebeldes.

(El ministro de la Guerra: No es exacto.)

Enumeró combates reñidos, en todos los cuales el ejército dió muestras siempre de su valor heroico y tradicional. Y añadió que era preciso que fuera muy numeroso el ejército liberal, dada la guerra que hacían los carlistas.

Combatió la idea del lastre carlista, para aliarse con otros elementos conservadores, porque los precedentes de aquellas filas serán defensores del absolutismo. Y dice que calificó de catástrofe a la revolución de setiembre, porque venía a interrumpir la legitimidad dinástica, siendo S. S. un conservador que pasaba por revolucionario, en frente de otros revolucionarios que pasan por conservadores.

Declara su parecer de que son perjudiciales a las restauraciones la política reaccionaria y el clericalismo; contra lo que cree el Sr. Pidal.

El Sr. Pidal: Pido la palabra.

Terminó diciendo que quería en todo la libertad.

El señor Presidente del Consejo declaró que el gobierno había acordado apoyar la proposición del Sr. Navarro y Rodríguez; pero que hoy, después del discurso del Sr. Navarro, el gobierno no puede aceptar aquella proposición.

Dice que el discurso del orador de oposición se ha limitado a combatir la política del gabinete en la cuestión de la guerra, y al suscitar esta cuestión, la cámara en su voto dirá si aprueba o no la política. En cuanto a la proposición, en su sentido recto, puede recogerla otro diputado, que el gobierno a ese sentido recto no es contrario; pero está acusado por el Sr. Navarro Rodríguez, en su discurso, de que no es cierto que se haya tratado de devolver al jefe carlista Mendizábal sus grados, y que este jefe ha sido declarado fuera de las leyes de indulto, y añade que, como esta afirmación, son muchas de las que ha hecho el Sr. Navarro Rodríguez.

No es cierto, continuó el Sr. Cánovas, que haya convenios con el general Cabrera.

Este gobierno no ha provocado la cuestión de guerra por modestia, porque ha hecho más que todos los anteriores.

Leyó los estados de gracias concedidas al fin de la guerra civil de los siete años y a consecuencia de otros sucesos militares, y las reconocidas al fin del convenio de Vergara, que eran más de tres mil entre jefes y oficiales.

Dijo que hoy no se han reconocido completamente los grados a nadie.

No quita la gloria al general Espartero ni a nadie, pero si se le obliga a comprar, por que no ha de decir que el fin de esta guerra se diferencia tanto del de la otra? (Es verdad.)

No comparará tampoco glorias con glorias; pero si afirma que el ejército de esta guerra ha cumplido tan bien como el ejército de la otra. Y si es cierto que el convenio de Vergara fue iniciativa de generales, las Cortes, obligadas, le reconocieron; y estas Cortes no tienen ninguna obligación de reconocer nada que se parezca a aquello.

(Muy bien, muy bien.)

El Sr. Navarro Rodríguez olvida el convenio de Amoreveta? Yo no he visto nunca caer sobre un partido un documento que produjera más funestas impresiones que aquel, habiendo habido quien de aquella agrupación dijera que el convenio le merecía las más duras calificaciones.

El Sr. Navarro Rodríguez: No a mí.

El Sr. Cánovas del Castillo: Muy dolidamente.

El Sr. Sagasta: Antes de que llegara, el Sr. Cánovas: Cuando se conocieron ciertas bases, y conste que yo defendí al general Serrano desde el primer momento, y le defendí contra los suyos. (En la minoría, muchas voces: Es verdad.)

El Sr. Cánovas: Voy a leer el convenio de Amoreveta.

El Sr. Lopez Dominguez: Si, que es poco conocido.

El presidente del Consejo de ministros lee aquel documento y hace distintas consideraciones en defensa cumplida de la política del gobierno.

El general Lopez Dominguez pidió la palabra.

El señor presidente del Consejo declaró que desahaba ahorrar al país la sangre de sus hijos, el dinero de las redenciones que alcanzaba a sumas enormes, y este su deseo lo vio conseguido al fin con todo el entusiasmo de su corazón. (Muy bien.)

Hace otras elocuentes consideraciones sobre la influencia del gobierno en la paz.

Insiste en que no fueron paralizadas las operaciones de la guerra por tratos ni convenios. Qué se habla aquí de la sorpresa de Lacar? Pues que, el general Espartero, todos los generales, el insigne vencedor de Africa, no tuvo otra derrota en Andoia? Estos accidentes los han sufrido todos los caudillos, sin empuñar su gloria.

Lo de Lacar fue un deplorable accidente de guerra, y lo cierto es que la operación sobre Pamplona fue gloriosísima para todo el ejército español.

Hizo una reseña de los esfuerzos del gobierno para llevar al Norte el ejército que derrotó a los carlistas y venció definitivamente en la guerra.

Si la actitud del general Cabrera había de debilitar al carlismo, eso quería el gobierno, sin disimularse por el fin de la guerra, y sin olvidar su actividad en los preparativos.

El proyecto de convenio leído por el Sr. Navarro Rodríguez tenía estas condiciones: no reconocer grados mas que a los que se presentaran al frente de sus fuerzas, y no dar valor al convenio hasta que el gobierno lo publicara en la Gaceta, durante el término de un mes que abría el gobierno.

Es decir, que era un proyecto con el cual el gobierno podía ganar y no perder. Y no habiéndose publicado, no existe. Luego no se discute un documento, sino una intención.

Hizo la historia de los jefes y oficiales presentados y del depósito de Avila, donde recibían del gobierno un modesto sueldo para vivir.

Y afirmó que en el ejército de la Península no hay un solo oficial procedente del carlismo, y en Avila quedan oficiales, que si las Cortes resuelven sobre ellos a darles, grados, o sueldo, o deslucidos, las Cortes pueden hacerlo. Pero que no hay, hasta la fecha, compromiso alguno, y que las Cortes con el rey resolverán.

Dice al Sr. Navarro y Rodríguez que concretó otros cargos, y la marina tienen gran gloria en el fin de la guerra; cree que ha influido también en alguna

parte la política leída del gobierno que alentaba desconfianzas en el campo enemigo, y cree que las recompensas al ejército no han sido mayores ahora que otras veces.

Abandona otros puntos iniciados de discusión, porque son ajenos a estos debates. Al que está satisfecho en su conciencia, basta su conciencia, y no prueba dar origen a discusiones que perjudican siempre.

En la cuestión de gracias, todavía no se han examinado muchas propuestas; por consiguiente, bastan términos de comparación entre las gracias de ahora y las de otras ocasiones.

Las recompensas que se dan a determinadas personas, por altos hechos no se pueden discutir, y lo que sabe el Sr. Cánovas es que el empleo de capitán general y la cruz de San Fernando dadas al general Martínez Campos los ha recibido el país con aplauso. (Brisas, muy bien.)

La pacificación del Centro, la de Cataluña, la marcial al Bazar y la marcha a Guipúzcoa, hechos de los generales liberales, han sorprendido a nacionales y a extranjeros.

El general Primo de Rivera habla para alusiones, y dice hace año y medio que se confunde por patriótico; pero que desea hablar de sus actos militares si le es permitido. (Risas.)

Pues bien, hablaré desde 1860, donde combatió la rebelión como era mi deber.

Dijo que antes del movimiento de Alcolea, donde estaba un hermano suyo y una persona a quien quiere entrañablemente, como era D. Juan Topete, se encontraba en Andalucía, y nadie le habló de aquella revolución, y que le sorprendió, como lo sorprendió el movimiento de 30 de diciembre de 1873.

Solicitó combatir después el movimiento republicano, y lo combatió al lado del general Caballero de Rodas. En Zaragoza fue ascendido a brigadier, y vino a Madrid, donde obtuvo un puesto conforme a su empleo.

Refiere su actitud en otros momentos, siempre de acuerdo con sus opiniones monárquicas.

Declaró que cuando se disolvió el cuerpo de artillería renunció a servir en el ejército.

Afirma que en 1873 el partido constitucional solicitó sus servicios en favor de D. Alfonso XII, y que en este sentido le habló el Sr. Penuelas.

Recuerda que cuando la indisciplina fue cuando se fueron al carlismo, oficiales que fueron los mejores de aquella causa. (Risas.)

Si los rumores son para cortarme, observo que no me cortan. (Risas.)

Dijo, las gracias al Sr. Castelar, por haber reorganizado el ejército, aunque en su concepto hizo los hospitales y los enfermos.

Dijo que le ofreció un mando.

El Sr. Castelar: No era yo, ministro.

El Sr. Navarro y Rodríguez pronuncia otras palabras que no oímos.

El Sr. Primo de Rivera dice que hubiera servido lealmente al Sr. Castelar.

Aplaudió el acto del 3 de enero llevado a cabo por el general Pavía.

Dice que después fue a las órdenes del general Serrano, a quien debe muchas deferencias personales.

Declaró que en el movimiento de Sagunto la gloria correspondía entera al general Martínez Campos.

Refirió conferencias que tuvo con el presidente del Consejo, el Sr. Romero y Robledo y el general Martínez Campos.

Dice que no volverá a hablar de su persona en toda la legislatura.

Dijo que fue el último que supo la noticia del movimiento de Sagunto.

Se proroga la sesión por acuerdo de la Cámara.

concepto del general Primo de Rivera. Dijo que quiso la disciplina del ejército arriba, en medio y abajo; que abajo y en medio la consiguió, pero le parecía que a los dioses de la guerra no alcanzan estas obligaciones.

El señor Navarro Rodríguez rectificó.

El Sr. Presidente del Consejo rectificó también e hizo alguna consideración sobre el convenio de Amoreveta. No dudaba que el ejército se batía en Abanto gloriosamente; pero sobre la dirección de aquellas operaciones tenía otra opinión que el general Lopez Dominguez.

El Sr. Navarro Rodríguez desahaba que se aprobase su proposición, para lo cual retiraba su discurso si era preciso y renunciaba a suscribirlo, y aun aceptaría la censura de la Cámara unánime a sus palabras.

El Sr. Cánovas del Castillo entendía que no hay nada de censurable en el discurso del diputado constitucional, pero que combatía la política del gobierno en la cuestión de la guerra, el gabinete necesitaba un voto de confianza, no aprobándose la proposición del señor Navarro.

Se puso a votación nominal, y fue desahada, creemos que por 170 votos, contra 20.

El Congreso acordó suspender las sesiones hasta el martes 18 del actual.

Orden del día para la próxima sesión: Se levantó la de hoy el día 10 de abril a las ocho de la noche. En la mañana del día 11 de abril.

El señor Navarro Rodríguez: La sesión de hoy se celebrará una reunión de los diputados de Puerto Rico para ponerse de acuerdo sobre diferentes asuntos de interés para su provincia.

En el consejo celebrado hoy a primera hora en el Congreso, se han ocupado los ministros de los que debían encargarse de contestar a las interpelaciones anunciadas.

Se ha concedido el grado de comandante en permuta de Cruz Roja, al auxiliar del ministerio de la Guerra D. Juan Rivera.

Esta tarde a primera hora ha celebrado el señor marqués de Barzanallana, presidente del Senado, una conferencia con los Sres. Carrasol no, Benavides, De Blas, Maza, conde de Vilches, duques de Fernán Núñez, Mañáquez, Asquerino y Vitorica, como señores de oposición, con objeto de combinar con ellos la forma de que se discute en la alta cámara el título preliminar de la Constitución votada ya por el Congreso, al mismo tiempo que se sigue en esta cámara el debate del resto de la Constitución, a fin de que los títulos que no han de discutirse puedan ser cuanto antes sancionados. Los señores de oposición han hallado reparo en ello, y se muestran dispuestos a combatir el propósito, si bien el Sr. Benavides se abstuvo, según dicen, de emitir su opinión definitiva.

LETRAS Y ARTES.

El editor D. Urbano Manini ha publicado en su acreditada biblioteca y puesto a la venta en todas las librerías de España un nuevo y curioso libro del Sr. San Martín, titulado *Heliogabalo*.

Ayer celebró sesión literaria la sociedad Hahemanniana matritense, bajo la presidencia del señor marqués de Nuñez, para conmemorar el 121 aniversario del natalicio de Samuel Hahemann, fundador de la escuela homeopática.

En la exposición de Pinturas el señor Sala ha expuesto, sin opción a premio, por ser su autor un cuadro figurando un mozo dormido, otro una cabeza de negro, un retrato de D. José España y otro de D. Carlos Fornos. Estas obras de arte, según personas inteligentes, avanzan al linde del principio de Viana, que fué premiado en la exposición de 1867.

SALONES Y TEATROS.

Ha llegado a esta corte la célebre artista coreográfica señorita Victoria Legrain.

En el sexto concierto verificado ayer tarde en el circo del Principe Alfonso, bajo la dirección del Sr. Monasterio,

alcanzaron las piezas que se ejecutaron una interpretación concienzuda y brillante.

La concurrencia, que era tan numerosa como en las anteriores, salió muy satisfecha del citado coliseo.

La Sra. Zamacois y su esposo el señor Ferraz Aldana uno de estos días de Madrid con dirección a Fittidilia, en cuyo punto se proponen dar algunas representaciones líricas dramáticas.

Ha llegado a Sevilla el eminente tenor Sr. Stagno, que como hemos dicho, se ofreció voluntariamente al municipio de aquella capital para cantar el *Stahar mair* del maestro Blar, durante las festividades de semana Santa en aquella catedral.

Regresará en breve a Madrid, desde donde partirá a Londres para cantar en el teatro de S. M. donde está contratado por la temporada de primavera.

FIGURA.—Nunca debemos entrar en lugares que hayan estado cercados por mucho tiempo, o en las cavidades subterráneas, sin asegurarnos previamente de que el aire es respirable, procurando que si una vela encendida o una vela que continúa ardiendo dentro del recinto del lugar, se apaga al entrar.

Como los vegetales respiran a la mañana, alteran la pureza del aire, dicta la higiene, que de noche no se tengan plantas o macetas en los cuartos; que no se erijan plantas en patios o terrados no bañados por el sol, y si en los sitios calentados directamente por aquel astro, que es poco saludable respirar de noche el aire de los campos, de los bosques, de los jardines, porque a dicha hora tiene poco oxígeno y mucho carbónico, que es motivo de ahogos, después del cansa del sol, las ventanas de los cuartos dominados por grandes arboledas que no convenga dormirse a la sombra de los árboles, que es muy sano respirar por la mañana el aire de los bosques, campos y jardines, y finalmente, que por ningún estilo conviene tener flores dentro de las alcobas o de los aposentos.

Importa también no respirar en un salón o aposento donde ardan muchas luces; no acercarse a los braseros mal encendidos, ni dejarse en el cuarto al acostarse.

REMEDIO CASERO.—Conviene tener a mano un remedio para el caso de una caída del cuerpo sobre un punto cualquiera, queda un individuo sin conocimiento, tenga o no convulsiones en los miembros o en los músculos de la cara, vomitos, etc., es necesario tratarle al instante las señas con agua fresca o vinagre, hacerle respirar vapor de amoníaco líquido (alcalí volátil) y aplicarle sinapismos a las piernas; en fin, si el médico ha de tardar más de una hora en venir, y si el corazón late de una manera regular, se pondrán detrás de cada oreja algunas sanguícuas, una o dos para la edad de seis meses; a dos años, tres; de dos a cinco años, cuatro; de cinco a diez años, y de seis a diez en una edad más avanzada, según la fuerza del enfermo; de una a cuatro o cinco de estas sanguícuas, según la edad del enfermo; deberán fluir o sangrar hasta la llegada del médico. Además es necesario dar al enfermo una lavativa con media onza de sulfato de soda o dos cucharadas de miel o aceite.

CONOCIMIENTOS UTILES.—Una revista extranjera de química recomienda un método sencillo para hacer transparente el papel ordinario mientras se hace el calco; restituyéndole después su aspecto primitivo. Este procedimiento consiste en disolver una pequeña cantidad de aceite de castor en tres volúmenes de alcohol absoluto, según el espesor del papel, y aplicar esta solución por medio de una esponja. El alcohol se evapora al cabo de algunos minutos y queda el papel en disposición de ser utilizado. Puede hacerse el dibujo con lápiz o con tinta china. Para devolver al papel su opacidad natural, se le sumerge un poco de tiempo en alcohol absoluto o puro, cuyo alcohol puede ser echado después para disolver el aceite de castor en otras operaciones.

COCINA.—Ateniéndose a las prácticas, —Después de bien picado el carneiro, se le añade la cuarta parte de su peso de carne de salchicha, una miga de pan

Este sistema de defensa producía el efecto deseado: esto es, dejaba en el ánimo de los indiferentes la convicción de que el artículo tenía, cuando menos, alguna parte de verdad.

Santiago, que no buscaba en los periódicos más que los partes telegráficos y las noticias cuya publicación podía influir en la bolsa, no hubiera tenido jamás noticia del artículo del *Eco del Mundo* si monsieur Fournieiro no le hubiera enviado dos ejemplares.

El primero se hallaba de paso en París, y un amigo le leyó el artículo.

—¿Qué indignidad! ¿qué horror! dijo saboreando.

Ninguna ocasión mejor que aquella para demostrarle lo que yo sentía.

—Santiago no lo ha visto sin duda: corro a su casa.

En la antecámara de Santiago halló dos personas que habían tenido la misma idea.

Clodoveo colocaba en un armario, en el despacho de Santiago, una porción de cartas y periódicos, entre los cuales había diez o doce ejemplares del *Eco del Mundo*.

Santiago abrió a la ventura uno de los periódicos y una ligera contracción nerviosa fué la muestra de la impresión que produjo en él la lectura del artículo.

Después de terminarlo.

—¿Bien, qué hay? dijo a las personas que le rodeaban.

—¡Comol!—esclamó Mr. de Fournieiro. ¡Es esa la única muestra de cólera que os inspira este tegido de abominaciones!

—¿Qué queréis que haga? Un día saqué de la miseria a ese pobre diablo que no tenía sobre que caerle muerto. Era un miserable, y como tal me ha portado.

Mr. de Maurs llegó en esto.

Aunque conocíais ataque dirig-

do por el *Eco del Mundo* contra Santiago, no había querido hablarle; pero apenas entró en el despacho, se dirigió a él Mr. Fournieiro y le dijo:

—¿Vos que sois el mejor amigo de Mr. Bernard, unidos a nosotros para hacerle comprender que la indolencia es perjudicial; las mejores reputaciones sucumben ante artículos como el que ha publicado contra él; es necesario, hacer algo; callarse sería como confesarse vencido.

Mr. de Maurs fué de la misma opinión.

De pronto, como una ráfaga de viento, entró un hombre.

Santiago reconoció en él al antiguo redactor del *Ver-Luisant*, su antiguo condiscipulo y compañero.

—Coppernel.

—¡Ah!—dijo,—estaba en el camino con unos amigos cuando ha llegado a mis manos el *Eco del Mundo*. ¡Mi lección me ha indignado! Mi colega Victor Lejarri es un banquero, ¿no es verdad?

—¡Un miserable!—esclamó Fournieiro.

—¡Un pillo!

—¡Merecía que le dieran de palos!

—¿Los hombres de esta clase se escupan en el rostro?—dijo Santiago.

Cada cual dijo su frase en este sentido.

Mr. Fournieiro quiso ser el último, y añadió:

—Meneja la pluma como un puerco.

—Es cierto; pero Victor tiene razón. Respondedme Coppernel, ¿cuando no ha firmado ese artículo, lo ha reconocido su estilo, pero, en fin, mi deber es poner a tu disposición el *Ver-Luisant*. Si no quieres molestarme, yo le contestaré. Ya verás el escándalo que armo; tres columnas de réplica en cada nú-

mero... ¡y qué invectivas! Si hay un duelo, yo me encargo; esto da importancia al *Ver-Luisant*. No puedo ser ingrato. La Francia entera escuchará tu defensa; quiero que se hable de ti como mereces, desde los cafés hasta las cabañas.

—Y como es natural, se hablará también del ataque,—dijo Santiago.

—Eso dará publicidad a tu causa; cuenta conmigo para el escándalo. El *Eco del Mundo* ha querido arruinarlo. ¡El *Ver-Luisant* lo morderá a Victor.

—¡Bravo!—esclamó Mr. Fournieiro.

—Dame los datos necesarios,—añadió Coppernel.

Santiago, calmando su impaciencia, le dió.

—Mucho lo agradezco tu interés; pero déjame reflexionar hasta mañana; quiero consultar con la almohada lo que debo hacer.

—¡Hum!—murmuró Coppernel,—si hubiera contestado hoy, vendría a menos diez mil números. ¡Qué lástima!

Santiago puso fin a la conversación y despidió a sus amigos.

—Procurad que conteste,—dijo Fournieiro a Mr. de Maurs antes de marcharse.

Cuando Santiago se quedó solo con Pedro, se encogió de hombros.

—¡Cómo os alegráis, mis buenos amigos!—dijo,—que dieseis ese artículo por medio del escándalo la publicidad que mereces. ¡Oh! ¡no soy tan tonto como todo eso!

—Pues qué, ¿no piensas hacer nada?—le dijo Pedro.

—Nada; ¡tellegas del otro mundo, mi querido Pedro, él ignora la civilización moderna! menos temibles son los indios bravos que los parisienses que continuamente se ven con frac negro y botas de charol por el boulevard. Hico la ton-

tería de ofrecer mi bolsa a un pirata del periodismo, y pago mi torpeza. El otro día vino a pedirme algún dinero, mas se lo negué, y ahí tienes el motivo del artículo.

—¡Y los tribunales!—dijo Santiago.

—¡Ah, querido mío! Los tribunales me harán justicia, es cierto; pero conseguiré que mi calumniador esté tres días aprisionado, y que si aque cien francos de multa si el delito se prueba; pero entretanto tendré necesidad de ir diariamente una hora al abogado de la parte contraria; demostraré elocuentemente que soy un cualquiera, que he estado y arruinado a todo el mundo y hasta que he arruinado a mis padres si se le ocurre decirlo. No, hijo mío, mejor es callar. El silencio engendra el olvido.

—Pero tu amigo Coppernel, el redactor de *El Ver-Luisant*, ¿qué dice?

—De él iba a hablarte. ¡Qué inocente eres! Lo que buscaba era un reclamo. Si *El Ver-Luisant* respondiera a *El Eco*, el *Eco* la responderá a su vez; habrá comentarios, observaciones, y los que no hayan hecho caso del artículo se los quitarán de la mente. Una vez comprendida la pataleta, en vez de un golpe recibiré ciento, y acabará todo el mundo por creer que soy el culpable.

—¡Tu filosofía es terrible,—murmuró Pedro.—Por mí podré quedarme seguro, to que no dejaría las cosas así.

—¿Quién ha visto a un banquero batido?—Exponer una docena de millones contra tres docenas de líneas. ¡No! tengo demasiada prudencia y conozco mejor mi inteligencia que el *Eco del Mundo*. Santiago no hizo nada en efecto; pero Fernando no tenía las mismas razones para permanecer tranquilo.

Después del matrimonio de Leonina su situación era violenta. Los

lo contrario es decir: necesitáis contar anécdotas, no faltan apuntadores mientras se escriben; el artículo se acaba, y aunque se desahone a un hombre, aunque la sangre corra al día siguiente, no hay más remedio que volver a la misma tarea.

—¿Qué es eso abominable!—dijo Santiago.

—Y quien es dice lo contrario? Fernando reflexionó durante algunos minutos.

—Pero la idea de nuestro artículo,—dijo de pronto,—¿os la ha dado alguno? El que os la ha dado se ha propuesto algo fin.

—¿Qué duda tiene? El director del *Eco del Mundo*, ¿quién me dió esa idea? Una conversación de la que conservo un vago recuerdo, me ha hecho comprender que han existido entre él y Mr. Bernard relaciones que dejaron en uno de ellos sentimientos de animosidad.

—Es decir que habéis sido un instrumento de vuestro director?

—¡Ah! no conocéis los abismos de la literatura.

—¿Si vos los conocéis y sentís una gran repugnancia, ¿por qué no cambiáis de vida?

—¿Puedo acaso?—dijo Santiago.

—Habeis probado.

—Una o dos veces; pero escribiendo siempre, y he visto que ni el fondista ni el propietario de mi casa esperan.

—¿Si es preciso una ocasión, ¿la aceptaréis?

—En el acto.

—¡Contad conmigo, tanto el día como el día siguiente!

Fernando fué al día siguiente a la casa de Santiago Bernard.

Un guirre de ojos de Clodoveo le dió a entender que el antiguo criado del banquero sabía algo de su ducho con Pedro.

—Estaba escrito como dice Séneca,—murmuró Clodoveo al abrir la puerta del gabinete de Santiago,

Fernando sonrió y entró en el despacho de su amigo.

—¡Vale! Santiago, se levantó y corrió a su encuentro.

—¡Iba a buscaros,—esclamó el banquero.

—¿A mi casa? ¿Con qué fin?

—Para reñiros.

Fernando se ruborizó.

—¡Ah!—dijo,—han hablado, y eso que prometieron guardar silencio.

—¿Cómo queréis que exista un secreto entre seis u ocho personas? Dos docenas de indiscreciones me han puesto al corriente de todo. Os debo uno de los mejores momentos que he pasado desde que me conocí. Sois bueno y valiente, mi querido Fernando, y tomais mi defensa con tal desinterés que me maravilla. ¡Gracias, gracias!

—No me las deis tan pronto, porque vengo a pedirlos un favor.

—¿Vos? En ese caso, se trata de algún otro.

—Si, de uno a quien no conozco; apenas, por más que le conozco mucho.

—Venamos la clave del enigma.

—Si tenéis algún empleo vacante en alguna de las empresas que dirigís, dejádmelo; si no lo tenéis, creadlo; os pido para un hombre que os ha atacado; más aún, que os ha calumniado.

—No tiene muchos títulos para merecerlo, pero de todos los nombres, decidme el nombre de ese héroe.

—El nombre es lo de menos; pero sin embargo, os diré que mi adversario se llama Luis Ferrol, y para él es para quien pido ese destino.

—¿Es decir,—añadió el banquero,—que después de haber hecho ayer por mí una tontería me rogáis hoy que cometa yo otra?

—Si—repondió Fernando.

